

ENTRE LA CIUDAD DE LA “PARTICIPACIÓN POPULAR” (1950-1973) Y LOS “PROMOTORES INMOBILIARIOS” (1978-2010). EL CASO VILLA SAN LUIS EN LAS CONDES, SANTIAGO DE CHILE

BETWEEN THE CITY OF “POPULAR PARTICIPATION” (1950-1973) AND THE “REAL ESTATE DEVELOPERS” (1978-2010). THE VILLA SAN LUIS CASE IN LAS CONDES, SANTIAGO DE CHILE.

Elías Gabriel Sánchez González ¹⁻²

RESUMEN

El caso de la Villa San Luis (1971-2017) nos presenta dos experiencias socio-espaciales contrapuestas. Por un lado, la ciudad de la participación popular, que a través de políticas públicas y la acción directa de pobladores buscó dar respuestas a un fenómeno de marginalidad urbana creciente. Por otro lado, producto del Golpe de Estado y posterior dictadura, estas acciones se vieron truncadas. La Villa, en ese entonces conocida como población compañero “Ministro Carlos Cortes”, es renombrada en un proceso de descalificación con el cual la dictadura buscó disociar y olvidar que estos lugares fueron la concreción de un imaginario urbano de izquierda.

ABSTRACT

The case of Villa San Luis (1971-2017) presents two opposing socio-spatial experiences. On the one hand, the city of popular participation, which through public policies and the direct action of residents sought to respond to a phenomenon of increasing urban marginality. On the other hand, as a result of the coup d'état and the subsequent dictatorship, these actions were cut short. The Villa, at that time known as the “Carlos Cortes” comrade population, was renamed in a process of disqualification with which the dictatorship sought to dissociate and forget that these places were the concretion of an urban imaginary of the left.

La Villa San Luis, fue desalojada y su población desplazada durante la dictadura militar. Actualmente, ha sido demolida en un 95%, ubicándose en su reemplazo uno de los centros inmobiliarios y de negocios más importantes de Santiago de Chile, en la comuna de Las Condes.

PALABRAS CLAVES: *Segregación Socio-espacial – Fragmentación – Desplazamiento Forzado – memorias urbanas.*

Recibido: 12/11/2017

Aceptado: 28/11/2017

Villa San Luis was evicted and its population displaced during the military dictatorship. Currently, it has been demolished by 95%, placing one of the most important real estate and business centers in Santiago de Chile, in the Las Condes district.

KEYWORDS: *Socio-spatial Segregation - Fragmentation - Forced Displacement - urban memories.*

Received: 12/11/2017

Accepted: 28/11/2017

¹ (Argentina) Licenciado en Historia mención Estudios Culturales. Magister en Historia y Memoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Doctorando en Historia de la FaHCE- UNLP. Becario Doctoral CONICET 2013-2018, Argentina. Correo electrónico: elias.sanchez27@gmail.com

² (Argentina) Bachelor of History mention of Cultural Studies. Master in History and Memory, Faculty of Humanities and Education Sciences, National University of La Plata. PhD student in History of the FaHCE- UNLP. Doctoral Scholar CONICET 2013-2018, Argentina. Email: elias.sanchez27@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

“(…) Lo que sí sé es que voy a cerrar la puerta acá. Puse la primera piedra con el ministro Carlos Cortés y sé que con él y con Allende me voy a encontrar y les voy a decir que estuve aquí hasta el final. La Villa San Luis se va a morir cuando yo me muera, porque aquí está mi historia. Mis hijos me dicen ‘hasta cuándo, si se han ido todos’. Hasta que pueda, me quedo hasta que pueda”.

Ana Jiménez (última pobladora de la Villa San Luis, mayo 2014)³

El trabajo que hemos venido desarrollando apunta al estudio de las representaciones e imaginarios urbanos que han marcado la historia reciente de Santiago de Chile. Para ello, seleccionamos lugares que fueron fundados durante el gobierno de la Unidad Popular entre 1970-1973 (en adelante UP) y recalificados o destruidos durante la dictadura cívico militar que lidero Augusto Pinochet entre 1973-1990.⁴

Hemos seleccionado sitios o lugares desde donde se hayan empirizado políticas públicas, donde se hayan vehiculizado discursos sociales que constituyen nuestra identidad colectiva, que delimitan fronteras simbólicas con referentes territoriales. Espacios y relatos donde se hayan constituido alineaciones estructurales de la memoria que permiten el sentido de orientación, posición y reconocimiento.

En los últimos años, el caso de la “Remodelación Compañero Ministro Carlos Cortés”⁵ o “Villa San Luis” (como se le conoce ahora), ha cobrado notoriedad, consecuencia del intento de demolición final (2017) de los últimos bloques de casas que se mantienen en pie. Ubicada en la comuna de Las Condes en Santiago de Chile, esta construcción se ubicó en uno de los ejes neurálgicos y centrales de la comuna, permitiendo a familias sin casa que vivían en los márgenes del río Mapocho (afines de 1960) alcanzar la solución habitacional durante el período de la UP.

Con el caso de la Villa San Luis, observamos la difícil historia que han transitado espacios urbanos que

fueron parte del imaginario político de la UP y por extensión, la población que habitó esos lugares. En nuestro caso concreto, como dan cuenta las figs. 1 y 2, observamos dos ciudades distintas, la del Santiago de la participación popular (1964-1973) y el de los promotores inmobiliarios (1990-2017). Dos ciudades que tienen a este espacio como frontera, en el caso de la segunda, dispuesta a liquidar los saldos de una memoria que nos rememora la acción del Estado en materia de remodelación y producción habitacional, con fines éticos y objetivos urbanos que buscaron poner fin a la segregación socio-espacial.

¿Qué pasó con esta Villa durante la Dictadura cívico-militar? Durante la dictadura este lugar fue intervenido, gran parte de sus habitantes desalojados y reubicados, la población fue renombrada, y personal militar con sus familiares pasaron a habitar las casas desalojadas. Esto, hasta que bien entrada la última década del Siglo XX, el Ejército vende los terrenos (siendo Pinochet aun Comandante en Jefe), para que allí se construyera una ciudad empresarial.

No obstante, este espacio residual se convierte en la piedra de tope para la transformación final de este paño urbano, donde la arquitectura con fines empresariales se ha tornado en paisaje dominante. Pese al dinero invertido por las inmobiliarias para hacerse de este último espacio, el 2017 fue declarado patrimonio urbano, producto de la protesta de ex – pobladores y profesionales que lograron detener su demolición.

³ Artículo periódico The Clinic, realizado por Ivonne Toro a las últimas pobladora de la Villa San Luis (19 de mayo 2014). <http://www.theclinic.cl/2014/05/19/villa-san-luis-la-caida-del-ultimo-bastion-de-allende-en-las-condes/>

⁴ Magíster en Historia y Memoria FaHCE / UNLP con la tesis: “Juicio al edificio Diego Portales ¿Salvarlo o reemplazarlo?” Incendio y reconversión del Centro Cultural Gabriela Mistral (2006-2010) como huellas del pasado reciente en Santiago de Chile”.

⁵ Ministro de Vivienda Carlos Cortés Días (1912-1971). Fue obrero y dirigente de los trabajadores de la construcción y del Partido Socialista. Junto a Salvador Allende desarrollaron la política habitacional de la UP enfocada a los sectores sin casa. Murió siendo Ministro, de ahí que a esta población por pedido expreso de los pobladores llevó su nombre.

Así, vemos como en las aglomeraciones urbanas contemporáneas conviven las “ideologías de la transformación”, en contraposición a las “ideologías de la conservación” (Casar, 2004: 13). Resulta paradójico, que sea una pieza de arquitectura moderna la que esté siendo salvada por ideologías de la conservación, puesto que ese tipo de arquitectura representó una visión de futuro. Es más, la Villa San Luis formó parte de una ideología de transformación, fue parte de un plan mucho más amplio en materia de desarrollo urbano, junto a los proyectos de renovación urbana del centro de Santiago, como fue “Concurso para la remodelación del Centro de Santiago de 1972” y el propio GAM, por nombrar ejemplos emblemáticos (Aliata, 2013: 157). Por encima de todo, se trató de la transformación de la ciudad camino al socialismo.

Estas ideas y acciones constituyeron durante la década del ´70, según Alfonso Raposo (2005), la base de proyectos de remodelación, re-habilitación y producción de equipamiento y espacio urbano. El objetivo, fue dejar de expulsar a los más pobres hacia la periferia y lograr con estas obras mayor participación popular en la producción de ciudad y ciudadanía:

No más relegación del pueblo a la periferia residual del industrialismo capitalista. Cuando se vaya a la periferia, será para recomponerla generando en ella nuevos polos de centralidad, o bien para recurrir a los subcentros de las ciudades satélites aledañas. El pueblo ha de participar del espacio público ciudadano y ahora que la sociedad “va para arriba” ha de aprender a vivir en altura (...)
(Raposo, et al, 2005: 144).

Las acciones políticas en materia habitacional y urbana de la UP, buscaron revertir un fenómeno histórico en la ciudad de Santiago, por eso declararon abiertamente una “batalla contra la segregación socio-espacial” (Lawner, 2008). Con esta batalla se buscó entonces:

(...) tratar de revertir las tendencias de localización periférica y segregación espacial de la vivienda social y reposicionar el espacio de reproducción de los sectores populares en las áreas pericentrales e intermedias de la ciudad, proveyendo al propio tiempo, en el conjunto del ámbito urbano, equipamientos tales como restaurantes populares, lavanderías, centros sociales, jardines infantiles, dotaciones de lugares de esparcimiento masivo popular y de núcleos de abastecimiento populares
(...) (Sepúlveda, 2004: 140-141).

Sin embargo, el problema radicó en que espacios centrales, como en los que se ubicó la Villa San Luis, bien abastecidos de infraestructura urbana eran y son considerados “plazas apetecibles para el mercado inmobiliario” (Aliata, 2013: 164). Recordemos el caso del incendio del ex Edificio Diego Portales en marzo del 2006, donde connotados arquitectos nacionales abogaron por su destrucción total (Sánchez, 2014).

Algo similar ocurrió con la Villa San Luis. ¿Cómo y por qué fue apropiada por las FFAA? ¿Por qué sacaron a sus pobladores a la fuerza y los desplazaron? ¿Cómo terminó siendo demolida y por qué terrenos del fisco terminaron en manos privadas?

El arquitecto Miguel Lawner, ex director de la CORMU durante la UP (Corporación de Mejoramiento Urbano; corporación encargada de la construcción de la Población), señala que entre abril de 1972 y el 11 de septiembre de 1973 se lograron entregar sus casas a más de 1000 familias⁶. Sin embargo, producto del golpe de Estado, esta villa pasó a ser un bastión sitiado por las FFAA:

⁶ “Varios comités y cooperativas como las llamadas “El Esfuerzo” y “El Ejemplo”, que habían postulado durante muchos años a alguna solución habitacional, vieron finalmente cumplidos sus anhelos. La instalación de las primeras familias constituyó una fiesta popular extraordinariamente emotiva. Brigadas juveniles subían y bajaban las escaleras ayudando en la mudanza, mientras otros animaban la ceremonia con un espectáculo artístico al aire libre” (Lawner, 2013: 182).

Gabriela Ríos Cárdenas (ex – pobladora): “Viera como celebraron los ricos aquí ese once de septiembre de 1973: bailaron, hicieron asados. Creo que la Villa San Luis fue el acabose de Allende, porque los ricos no nos querían cerca, nos veían como un peligro (...) Pinochet sacó a nuestra gente para meter a sus milicos y esos milicos patipelaos nos trataron de echar. Una vez uno con overol azul me entregó una orden de desalojo y yo le dije “vos me vas a echar a mí, si yo postulé acá. Espérate sentado que me voy a ir”. Y me quedé. Si venían, no les abría y ya”.⁷

Desde el día mismo del Golpe de Estado la situación de estos habitantes se tornó riesgosa, fueron hostigados, sus dirigentes detenidos, intervenida militarmente y sin los títulos de propiedad, puesto que aún no estaba concluida al momento del Golpe de Estado. Entre 1975 y 1978 comenzaron los desalojos por la fuerza, expulsados de la comuna, divididos en distintas poblaciones de la ciudad. Sin embargo, un número reducido de pobladores logró quedarse en sus casas pese al acoso, amenazas y vejámenes que sufrieron. Hasta que afines de la década del noventa, el Ejército vendió los terrenos a una sociedad inmobiliaria que comenzó su demolición para edificar en ese lugar un centro de negocios.⁸

“Las Últimas Noticias” el 16 de julio de 1997 consignó de la siguiente forma la destrucción de este espacio urbano: “Lavín de un plumazo derribó un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas pudientes a los sectores más desposeídos”. Titular con el cual retrataron el acto de demolición durante los noventa.

Nuevamente hubo un intento definitivo de demoler este espacio urbano para borrar la historia y las memorias detrás de estas construcciones y sucesos. Sin embargo, en aquel punto de la ciudad, se conectó el presente con el pasado. Ese peligro súbito que significó la demolición, fue precisamente lo que pudo salvar a la villa San Luis de su destrucción.

En este artículo estudiaremos fragmentos emblemáticos de la historia urbana, a través de estos edificios, de estas casas, que nos permiten observar imaginarios urbanos, sobre todo abocados o enfocados en sectores populares. Para lograr este objetivo, Alicia Lindón (2007) sugiere estudiar la memoria de la ciudad, puesto que sus fragmentos, los actos destructivos, sus olvidos o actos de memoria, son otra forma de entrar al mundo de los imaginarios urbanos y eso es lo que trataremos de presentar con nuestro trabajo a través de la destrucción y preservación de esta emblemática población.

⁷ Gabriela Ríos Cardenas fue una de las primeras pobladoras de la Población compañero Carlos Cortes hoy conocida como Villa San Luis. Asimismo es una de las últimas en abandonar la población producto de la vejez y la gran suma de dinero con el que las inmobiliarias compraron sus casas junto a 7 de los últimos 8 familias que habitaban la Villa. Además, antes de llegar a la Villa, fue una de las pioneras del campamento Patria Nueva, icono de los sin casa del barrio alto, afines de 1960. Como lo relata Iyonne Toro (19 de mayo de 2014): “Parapetada en el sector 1 de la Villa San Luis, en una mole en forma de L donde se ubican los bloques 16 y 17 -los únicos que permanecen en pie, frente a otros dos completamente destruidos-, Gabriela, con otras 116 familias, resistió el desalojo que hicieron los militares tras el Golpe de Estado de 1973 de los primeros residentes, cuando el recinto fue usado casi en su totalidad por suboficiales del Ejército y rebautizado como Villa San Luis; permaneció estoica frente a las ventas de mediados de los ’90 en el cada vez más pujante barrio Nueva Las Condes; rechazó la presión inmobiliaria en la primera década del 2000 que fue dejando aislado el conjunto habitacional en medio de los imponentes edificios de más de veinte pisos; le hizo la cruz a la tentación de los \$300 millones por departamento que ofreció la empresa Sinergia hace tres años. Aguantó, con otros ocho propietarios, hasta que en 2013 la oferta fue de \$490 millones”. <http://www.theclinic.cl/2014/05/19/villa-san-luis-la-caida-del-ultimo-bastion-de-allende-en-las-condes/>

⁸ Como lo señalan María Chiara y Claudio Pulgar: “(...) el Proyecto inmobiliario Nueva Las Condes En lo que fueron los terrenos de la Villa San Luis, hoy se erige el proyecto inmobiliario Nueva Las Condes, destinado a oficinas y a edificios de vivienda en altura de alto estándar. Para realizar este tremendo negocio inmobiliario se tuvo que modificar el plan regulador comunal, proceso que no está del todo claro. En el proyecto original de la Villa San Luis los espacios comunes entre bloques de viviendas eran bienes nacionales de uso público, hoy en el nuevo proyecto inmobiliario muchos de ellos están enrejados y privatizados, especialmente en las zonas de los nuevos y caros edificios de vivienda en altura” (2008: 36-37).

DISCUSIÓN Y CASO: LA TRANSFORMACIÓN POR LA FUERZA.

Siguiendo las ideas y estudios de Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez (2013; 2014), además de los de Gonzalo Cáceres y Rodrigo Millán (2014), sostenemos que la transformación de la Población Compañero Ministro Carlos Cortes a Villa San Luis fue a través de la fuerza. El Estado, en ese momento controlado por las FFAA desde 1973 hasta 1990, transformó las relaciones socio-espaciales facilitando la inserción neoliberal a partir de políticas segregacionistas en materia de producción, acceso y uso de la ciudad.⁹

El caso de la Villa San Luis, resulta emblemático no solo por la violencia desatada hacia los sectores populares en sus espacios de residencia durante la dictadura, sino que también, el devenir posterior da cuenta de que las consecuencias a nivel urbano, arquitectónico, patrimonial y como sociedad, se siguen ramificando. Tal vez, podríamos comenzar a reflexionar, haciéndonos la misma pregunta que se hizo David Harvey para explicar cómo fue la “construcción del consentimiento” en relación al modelo de neoliberalización:

¿De qué modo se consumó la neoliberalización, y quién la implementó? La respuesta, en países como Chile y Argentina en la década de 1970 fue tan simple como súbita, brutal y segura, esto es, mediante un golpe militar respaldado por las clases altas tradicionales (así como también por el gobierno estadounidense), seguido de una represión salvaje de todos los vínculos de solidaridad instaurados en el seno de la fuerza de trabajo y de los movimientos sociales urbanos que tanto habían amenazado su poder
(Harvey, 2015: 47).

En la actualidad, Santiago de Chile sigue una metamorfosis que comenzó con la dictadura cívico-militar.

La ciudad del libre mercado no surgió de manera natural. El reordenamiento territorial que se produjo entre 1973 y 1990 operó desarticulando, castigando e imponiendo sitios y prácticas de disciplina que buscaron eliminar el sentido de identidad asociado al lugar:

(...)La dictadura militar desde 1973 reordenó el espacio de forma vertical para efectuar disciplinamiento y castigo a los grupos que problematizaban políticamente las demandas de lo cotidiano y la calidad de vida en la ciudad. El Estado allanó el terreno a las políticas neoliberales a través de la segregación espacial y privatizando o municipalizando servicios fundamentales. La ciudad como espacio de conflicto político, pasó a ser el escenario de la atomización social e individualismo, donde la clase burguesa volvió a posicionarse como clase dominante y en donde el proletariado fue sumido militarmente en continuas crisis sociales y económicas intrínsecas a la economía neoliberal
(Rodríguez, 2013: 43)

Como lo plantean Francisco Sabatini y Guillermo Wormald (2008), se buscó desarticular el tejido social que antes del 11 de septiembre pujaba por condiciones redistributivas no solo en materia laboral, sino

⁹ Varios autores separan en fases la dictadura militar, entre una etapa represiva (1973-1978) y otra institucional, marcada por la institucionalización que buscó generar el régimen militar a través de la nueva constitución y reformas “sociales” que elaboró (1978-1990). Si bien se habla del paso de un neoliberalismo radical a otro más pragmático (1978-1982) por lo menos hasta mediados del '70, como plantean los historiadores chilenos Verónica Valdivia y Julio Pinto (2006), no hubo un repudio automático del Estado Empresario (por lo menos hasta la salida del Comandante en Jefe de la Fuerza Área, Gustavo Leigh y la personalización del poder por parte de Pinochet). No obstante, los objetivos del régimen militar eran claros desde el inicio del golpe de Estado, la eliminación de la izquierda política y el desmantelamiento del movimiento popular, ambas acciones iban de la mano con el desmantelamiento del Estado de Bienestar (Salazar; Pinto, 1999).

de espacio urbano. Así, luego del Golpe de Estado, poco a poco, tanto el movimiento de pobladores, como el de los trabajadores, fueron perdiendo su centralidad como espacios de articulación social (Sabatini; Wormald, 2008: 226).

En otras palabras, el período de castigo y de institucionalización de las nuevas reglas durante la dictadura (1973-1980), tendría como principal beneficiario al mercado:

Un espacio ordenado que relegaba al olvido las antiguas conquistas y movilizaciones de los pobladores organizados, transformando el significado de aquellas luchas y eliminando todo vestigio de los que fueron los avances logrados anteriormente, sobre todo aquellos aspectos que significaron ejercicio efectivo de poder de base. Un espacio ordenado en el cual se borraron los nombres de las calles, de las plazas, de los campamentos y poblaciones, en un claro intento por eliminar el sentido de identidad con el proceso de cambios que había ocurrido en el país y de conciencia política que se había generado en los sectores urbanos. Un espacio, un orden urbano, que les hiciera sentir día a día su subordinación, recordándoles el lugar que ocupaban en la estructura social
(Rodríguez, 2013: 53)

Precisamente, David Harvey (2003; 2015) señaló que el neoliberalismo de Reagan, el “no hay alternativa” de Thatcher, con todo el desmantelamiento de formas de solidaridad social y de sus acciones tendientes a cambiar las topografías de las ciudades, sobre todo aquellas que se instalaron desde los movimientos sociales o sindicatos, tuvieron como objetivo terminar con los compromisos del Estado de Bienestar (Harvey, 2015: 29).

De un espacio urbano segregado, pasamos a una fragmentación de la ciudad conforme a la descomposición

institucional que produjo la dictadura y el retorno a la democracia. Las privadopías o “comunidades valladas” afloran en toda la ciudad. En ese contexto, con ese paisaje, Harvey subraya lo siguiente:

Las disparidades geográficas en cuanto a riqueza y poder aumentan hasta conformar un mundo metropolitano de desarrollo geográfico crónicamente desigual. (...) La riqueza se traslada, por lo tanto, más hacia las afueras, a urbes exteriores que explícitamente excluyen a los pobres, los desfavorecidos y los marginados, o se encierra entre elevados muros, en «privadopías» residenciales y «comunidades valladas» urbanas (...) los ricos forman guetos de riqueza (sus «utopías burguesas») y debilitan los conceptos de ciudadanía, pertenencia social y apoyo mutuo (...) Y si las comunidades no se vallan, se construyen cada vez más sobre actitudes excluyentes, de forma que los niveles de segregación (principalmente de clase, pero también con una poderosa tendencia racial) son peores ahora (...)»
(Harvey, 2003: 178).

Podemos diferenciar distintos puntos urbanos dentro de Santiago, la Av. Apoquindo, por Manquehue - la Costanera Norte, entre las comunas de Providencia, Las Condes y Vitacura, una ciudad más moderna, comenzando desde el centro de Santiago para terminar en Apoquindo y extenderse hacia el norte por la Dehesa. Es la parte de Santiago que el The New York Times catalogó como “ciudad vibrante”: “Es una ciudad que abraza la cultura moderna (...) en los últimos años Santiago ha sumado museos modernos, ha diseñado hoteles de una manera inteligente y ha construido restaurantes sofisticados. La ciudad, decididamente, se ha vuelto más vibrante”¹⁰.

¹⁰ El Mercurio. Sección Reportajes. “Cómo Santiago pasó a ser un lugar taciturno a una ciudad vibrante”. 16 de enero de 2011: D 17

Santiago en esta confrontación de paisajes da cuenta de una desigualdad, una historia y memorias, que nos hablan de un espacio que quiere representar la utopía del capital y otra, que ya como residuo, representa la acción de los movimientos sociales, en muchos casos mancomunadas con profesionales, artistas, intelectuales y políticos de centro-izquierda. Esa parte de la ciudad es calificada de herencia “taciturna”.

El otro Santiago que el artículo del Mercurio (16 de enero 2011) calificó como “ciudad taciturna”, era el de las huellas del Estado de Bienestar (1925-1973), de las distintas políticas habitacionales que lo fueron constituyendo durante el Siglo XX y que la Villa San Luis de Las Condes, es un ejemplo emblemático. Este Santiago, es el de los rastros de la acción de pobladores tomando su sitio, construyendo sus propias poblaciones. Es el Santiago de las políticas de planificación emanadas desde los organismos del Estado, como el Ministerio de Vivienda (MINVU), CORABITH, CORMU, que con su intervención espacial buscaron revertir las problemáticas sociales que arrastraba Santiago de Chile desde principios del Siglo XX.¹¹

Podemos observar los contrastes de estas dos ciudades en las figs. 1 y 2. La ciudad bajo el libre mercado, las de los promotores inmobiliarios, que describen Harvey (2003) Alejandro Portes y Bryan Roberts (2005), Rodríguez (2013), Raposo (2005), se constituyó a partir de la imposición de un modelo de acumulación flexible, de la destrucción del ISI y del retroceso del Estado como interlocutor, mediador y constructor durante la experiencia desarrollista 1930-1973. No obstante, la condición sine qua non de ese cambio, fue el ejercicio de la violencia por parte del Estado hacia amplios sectores de la sociedad civil, con altos niveles de politización, asimilados por la ideología hegemónica como “marxistas” o “comunistas”, justificando de esa forma su criminalización y persecución.

Figura n°1 y 2

VILLA SAN LUIS ANTES DE LA DEMOLICIÓN RODEADA Y UNA PARTE DE ELLA DEMOLIDIDA EL 2017.¹²



Decíamos, que el caso de la Villa San Luis es emblemático en diferentes unidades cronológicas. Durante la UP, esta población fue beneficiaria de la política de no erradicación de campamentos que se encontraban en comunas de niveles socio-económico más altos. Con esta política se buscó eliminar la especulación y favorecer lazos sociales, arraigos identitarios y cercanía a fuentes laborales. El caso de la “Villa Compañero Ministro Carlos Cortes” fue un ejemplo de esto, como lo resalta el ex director de la CORMU Miguel Lawner en el documental “Villa San Luis: la consagración de la pobreza” (González, Marta, 2015):¹³

En el programa de gobierno del presidente Allende, se planteó como un objetivo fundamental el acabar con la segregación social urbana. Hasta entonces los sectores sin casa o de menores recursos, en los

programas habitacionales que existían no tenían virtualmente ninguna opción, y por eso habían prosperado los campamentos o poblaciones callampas como se llamaban entonces. Y, una vez asumido el gobierno, planteamos que eso había que transformarlo en una realidad. En Las Condes, el número de familias sin casa, aunque parezca curioso, era enorme, como consecuencia de que el desarrollo que había tenido Las Condes, exigía una gran cantidad de obra de mano, empleadas domésticas, jardineros, choferes. Y, la mayoría de esas personas eran personas que estaban ubicadas como sin casa, en ubicaciones absolutamente inapropiadas, preferentemente en la ribera del río Mapocho. Al asumir nosotros, nos dimos cuenta que teníamos este terreno a disposición y lo destinamos a sectores sin casa. Bueno, eso es entonces el motivo por el cual estos sectores sin casa que vivían preferentemente en poblaciones callampas a orillas del río Mapocho, llegaron a estos magníficos departamentos de San Luis”.

Sin embargo, entre 1975 y 1978 comenzaron las llamadas “erradicaciones” de las familias que habían adquirido estas viviendas, bajo el pretexto según Lawner y los propios pobladores, de que la población se había constituido a partir de una toma de terreno ilegal, siendo trasladados forzosamente a comunas periféricas desde donde supuestamente habían venido.

Tanto el relato de Miguel Lawner, como el de los propios pobladores consignados en documental producido por Marta González (2015), dan cuenta de difíciles situaciones por las que pasaron estos pobladores:

Miguel Lawner: “El hecho es que, a partir del año 76 hasta el 78, el Ejército revocó una acción en virtud de la cual se desalojaron las mil familias, bueno casi mil, porque un número no se desalojó, simplemente

en la forma más violenta, que puede ser llegar de noche con camiones militares, camiones basurero

²¹ El caso de esta población, se enmarcó en el período de “participación popular” en materia de políticas de vivienda y barrio en Chile, entre los años 1964-1973 (Sepúlveda, 2004). Este período se caracterizó, en primer lugar, por el rol que cumplió el Estado como productor de espacio y equipamiento urbano. Se buscó, transversalmente para el período, que las políticas de vivienda fuesen el detonante de un repunte en la actividad económica (sector de la construcción). En segundo lugar, como lo precisa Vicente Espinoza (1988) hubo urgencia en responder a las reivindicaciones y protestas del movimiento de pobladores, incorporándolos institucionalmente, para revertir los procesos de marginalidad urbana. En tercer lugar, se produjo un reordenamiento y, asimismo, la creación de toda una institucionalidad que intento vincular desarrollo urbano con las políticas habitacionales. Respecto de ambos componentes, se reorganiza la institucionalidad del sector, a través de la Ley 16.391 del 16.12.1965, que junto con crear al Ministerio de Vivienda y Urbanismo crea la Corporación de Servicios Habitacionales (CORABITH), la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) y reorganiza las dependencias de la CORVI y la Dirección de Obras Urbanas. Dos años más tarde ésta última es reformada, convirtiéndose en la cuarta de las corporaciones del período: la Corporación de Obras Urbanas (Sepúlveda, 2004: 129). No obstante, estas ideas o planteamientos variaron entre el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y el de Salvador Allende Gossens (1970-1973). La política habitacional del gobierno de Frei, siguió expulsando y ubicando a estos sectores en la periferia urbana, acrecentando las distancias sociales y contribuyendo a generar un paisaje urbano segregado. A esto debemos agregar, la falta de equipamiento urbano y la intensificación de las distancias no sólo sociales, sino de los trayectos dentro de la urbe (Sepúlveda, 2004). En cambio, el gobierno de Salvador Allende Gossens concentró su intervención en materia habitacional y de mejoramiento urbano, en beneficio y al servicio de los sectores sin casa. Por tal motivo el proyecto original de la Villa San Luis que había elaborado la CORMU durante el gobierno de Frei, apuntó a las clases medias y altas, mientras que la UP lo reelaboró tratando de responder a la demanda de los sin casa de Las Condes.

²² Fotografía 1 tomada de la página de DIBAM <http://www.dibam.cl/614/w3-article-77331.html>. La segunda tomada de la página web de ADN Radio: <http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/villa-san-luis-es-declarada-monumento-nacional/20170628/nota/3505828.aspx>

²³ Documental dirigido por Jaime Díaz Lavanchy, producido por Marta González (2015) quien estuvo a cargo de la investigación. Fue financiado por «Ciudad Viva» por el INDH y la Unión Europea: <https://www.youtube.com/watch?v=kfEIDE4btPA>

de la municipalidad de Las Condes, dándole media hora a cada uno para que juntara sus bártulos y los echara encima. A muchos los llevaron a terrenos baldíos en la periferia, a otros a Curacaví a Pirque, ¡los dejaron votados en potreros!, y a un número también del orden de unas 300 familias, las llevaron a viviendas que tenía el ejército en la población Juan Antonio Ríos en Renca, que eran viviendas que tenían 40 años de vida y al personal militar que residían en esas viviendas las trajeron a estos departamentos de la villa San Luis (...) Hubo violencia real en algunos casos, arrastrando a las mujeres por el pelo, metiendo a los niños llorando a todos en los camiones, ¡En camiones basureros de la municipalidad de Las Condes. Es una humillación que no tiene nombre y es un delito que se mantiene impune hasta el día de hoy en Chile y en el cual hay mucho cómplice!”

En el documental que Marta González y Jaime Díaz realizaron el 2015, se da cuenta lo difícil que es para estos pobladores hablar de lo sucedido en la Villa San Luis. Resalta en cada pregunta, en las recorridas alrededor del lote que aún queda en pie, mezclado con palabras de nostalgia, rabia, congoja:

Entrevistador: ¿Cómo fue llegar a la casa nueva en San Luis, después de ahorrar y postular, pasar por un campamento en tránsito?

Ester (ex pobladora Villa San Luis): “Fue lindo, era linda la casa, era linda de verdad. Ahí logramos varias cosas, comprar refrigerador que no teníamos, y las cosas se daban, yo trabajaba en la casa y él [apunta a su esposo Juan Carlos, que también participa en la entrevista] trabajaba en la CORMU y nos cundía y así podíamos juntar.

Entrevistador: ¿Cómo vivió el desalojo usted?

Ester: “Horrendo, eso sí fue feo, pero había que aguantarlo”

Juan Carlos (ex poblador Villa San Luis): “Seguimos en un taxi el camión, con los “cabrochicos” [niños] porque ellos nos llevaban las cosas”

“Y ahí te dabas cuenta y comenzabas a mirar en que torre se iban a meter [haciendo mención al momento que los militares llegaron a la Villa San Luis], bueno cuando se metieron en la nuestra yo dije: aquí morimos. Porque era el primer departamento, el nuestro.”

Entrevistador: ¿tú pensaste que iban a morir?

Ester: “Es decir, que se acabó todo lo tuyo, ese es el cuento. Solo tomaba a mi cría en brazo y había que hacer lo que dijeran no más po, así era el cuento...”

Entrevistador: y han pasado tantos años y todavía te duele...

Ester: “¡Mucho!, por eso no me gusta hablar de esto, no sé si resistiría ir a San Luis. Yo estuve cuando llegamos aquí, un año y medio sin salir. Apenas salía a comprar sí es que salía. Era horrible para mí, era igual que te tiraron ahí y tú no conoces eso, no es nada, pero así fue”.

Entrevistador: ¿Por qué crees que lo hicieron?

Ester: No sé, yo no entiendo como hay gente tan mala, que solo piensa en ellos, en sus bolsillos, no le interesa la gente, no le interesa la otra gente, son malos de adentro. Porque tu vez que están armados y son un montón ¿qué vas hacer? No puedes hacer nada.

Gladis (pobladora ex Villa San Luis): Resulta que nosotros nos llegó un aviso tal día, tal hora iban a cambiarnos. El que tenía embalado bien, y el que no, como estuviesen tus cosas te las tiraban, porque

la orden era desocupar el departamento. Entonces, Mario [su esposo] decía que no nos pueden sacar porque esto era de nosotros, entonces yo no tenía todo embalado. Subieron los milicos y traían una orden, del señor Cristian Labbé, ¡ha! que era el que estaba presente, con una metralleta y una orden, si él no quiere bajar (lo mostraron a él a Mario) ¡lo bajan! Entonces, Mario les dijo que estaba operado y no puedo hacer fuerza. Lo sentimos, vino él, pesco unas cosas y las tiró por la ventana. Ósea a ti, lo que te quedaba por hacer, era tomar tus pocas cositas y bajarlas tú, no podías esperar a que te quebraran lo poco y nada que tienes.

Él no se quería parar de una silla [apunta a su esposo que también participa de la entrevista], lo pararon, le pusieron una metralleta en la espalda y le dijeron “¡o bajas o bajas!”, así fue el cambio con él (...) Yo tenía una niña chica, Francia, que no me quedaba otra cosa que tomar a mis hijas, ósea tu como mamá proteges tu hija, no importa que el resto de las cosas te las quiebren. Me bajaron todo y me lo tiraron todo arriba de un camión y la Juan Antonio Ríos, así de simple, o te vas o te vas y de ahí ellos hablan de un traslado y no fue traslado, ¡fue desalojó! Y tienes dos opciones, nos dijeron al tiro ese día ahí, o te vas a la Juan Antonio Ríos o te vas a Batuco, campo abierto, ósea no una media agua, a Batuco a campo abierto, esa era la idea. Entonces, uno dice: bueno tengo que proteger con techo a mis hijos, entonces me voy a la Juan Antonio Ríos. Que es triste es triste, porque te están cortando toda una ilusión, toda una vida, todo lo que tu habías soñado con tener, con lograr, ósea uno no quiere grandes cosas, por lo menos una vivienda una estabilidad y como te digo, con una metralleta uno no puede opinar ni decidir tampoco.

En el caso de las políticas de desalojó y desplazamiento forzado de población, como afirma Alfredo

Rodríguez, se buscó asestar un duro golpe a organizaciones socio-territoriales con tradición organizativa: “(...) Con estas acciones se buscaba reducir, sustancialmente, las demandas y reivindicaciones del sector poblacional (atomizado, desorganizado y atemorizado), contribuyendo de esta forma a facilitar posteriormente la implantación del modelo político-económico, especialmente empobrecedor y excluyente” (Rodríguez, 2013: 50).

De esta forma, antes de que los valores y extensión del suelo urbano fuesen liberados y homogeneizados en un espacio geográfico desigual a nivel comunal, a partir de ingresos económicos, la dictadura ya los había liberado, contribuyendo de forma estructural al mantenimiento de la marginalidad urbana, que los Gobiernos de Frei Montalva y Allende tanto trataron de revertir.

METODOLOGÍA: “CALIFICACIÓN / DESCALIFICACIÓN / RECALIFICACIÓN”.

El estudio de la ciudad desde los imaginarios urbanos, sea a través de políticas públicas, imágenes oficiales de promoción, discursos políticos, estilos y corrientes arquitectónicas, calles, casas, literatura o cine, han permitido abordar desde otra perspectiva la cualidad de los hechos. José Luis Romero (2014), Ángel Rama (1984), García Canclini (2010), Armando Silva (2006), Vicente Espinoza (1988) y Miguel Rojas Mix (2006) son ejemplos al abordar el estudio de la ciudad, desde las imágenes, desde los símbolos y los relatos que los significan y acompañan, máxime si estos se van transformando, complejizando a partir de hechos sociales, que como estratos del tiempo se van sedimentando en la morfología de la ciudad.

Todos estos elementos, han logrado ampliar la caja de herramientas con las cuales buscamos introducirnos en este archivo histórico que es la ciudad. No sólo para conocer los hechos fácticos, sino también

para comprender la cualidad de esos hechos y sus alcances en el plano identitario. Así, nuestro trabajo se mueve entre el estudio de imaginarios urbanos, el del patrimonio urbano y la memoria de la ciudad.

En el caso del primero, se trata del estudio de los significados políticos e ideológicos que contienen y movilizan estos hechos urbanos, atendiendo al desafío que enfrentan lugares como la Villa San Luis en la actualidad. Como hemos comentado, este lugar representa el imaginario urbano de una ciudad camino al socialismo, sin embargo, hoy como vestigio y relato es asediada por los promotores inmobiliarios, donde fenómenos como gentrificación, elitización y aburguesamiento, buscan tapar o dar vuelta la página en relación a los hechos violentos que significaron la transformación y erosión del paisaje urbano que daba significado a este complejo habitacional.

Daniel Hiernaux y Alicia Lindon (2006), sostienen por ejemplo, que para el caso del patrimonio y memoria de la ciudad se incursiona "(...) en la construcción simbólica ligada a ciertos lugares de la ciudad, así como la constitución de «lugares fuertes» y «lugares de memoria»" (2006: 116). Esto significa, no sólo estudiar los "recambios" residenciales de los distintos actores sociales. Es decir, no debemos limitarnos a observar el recambio residencial, por el contrario, como demuestra el caso de la Villa San Luis y la lucha por la memoria que se está dando entorno a este sitio, se trata de observar el significado de este recambio o desplazamiento y el lugar de memoria en que se transforman estos vestigios (lo material), asociado al relato (patrimonio inmaterial) de los protagonistas.

Para los pobladores, para el movimiento que los convirtió en sujetos hacedores de historia, el significado que tuvo lograr su casa, como reafirmación de sentidos, como anhelo, es incuestionable y así lo dejan ver sus testimonios. Dados estos estrechos vínculos, es importante examinar o indagar los significados que envuelven estos lugares, máxime si en la actualidad varios de estos barrios o poblaciones emblemáticas están siendo revalorados por la historia y memoria que envuelve la lucha por un techo o por la triste represión que convirtió en emblema

a poblaciones como la José María Caro, La Victoria y La Legua, durante la dictadura ¿Qué cara nos muestran estas experiencias constructivas en materia de habitabilidad y renovación urbana? ¿Qué cara nos muestran de la UP y la dictadura militar?

El derecho a un lugar donde vivir, ha marcado gran parte de la historia reciente del movimiento popular chileno:

La vivienda y el mejoramiento de la calidad de la vida urbana es una preocupación que, como lo relatan las historias que hemos conocido, marcan de manera significativa la vida de los pobladores. En la lucha por alcanzar la vivienda y asentarse en un territorio, han tenido que organizarse y poner a prueba sus capacidades, con sufrimientos y alegrías. Muchas veces, el tener una vivienda ha sido su máximo logro. La vivienda representa casi todo: el lugar para amar, para criar, para trabajar, para organizarse. Esto es lo que nos muestran distintos pobladores en las historias publicadas en los textos Constructores de ciudad (SUR, 1987), Historia locales I (JUNDEP, 1990) e Historias locales II (JUNDEP, 1992)" (Garcés, M.; Ríos, B. & Suckel, H., 1993: 13).

Siguiendo estas posiciones teórico - metodológicas, hemos tratado de relacionar estos tres temas, "Imaginarios Urbanos", "Ciudad" y "Memoria/Patrimonio" o "Patrimonios difíciles"¹⁴, al estar asociados a hechos represivos durante la dictadura militar. La administración del pasado en el presente y su proyección hacia el futuro es una política constante, aunque cambiante en los estados modernos.

Como resalta Montserrat Iniesta, la concepción de patrimonio ha cambiado y Chile no es la excepción.

¹⁴ En noviembre del 2016, se realizó en Santiago de Chile un Congreso sobre Historia Urbana en la UC, donde uno de los simposios de la reunión llevó como título: "Patrimonios difíciles: violencias del pasado en la ciudad de hoy" (María Bianchini y Estela Schindel fueron las coordinadoras).

De ser concebido solo como “vestigio” (material), se pasó a considerarlo como “proceso” (inmaterial): Ya no se trata de un “(...) objeto unívoco (la pieza, la colección, la nación), un espacio de escenificación pública del patrimonio (el edificio del museo, el espacio público), un receptor pasivo (el público, el ciudadano) y una autoridad productora de mensajes culturales (el conservador, el científico, el Estado)” (Iniesta, 2009: 478). Hoy, este paradigma ha sido superado, producto de las batallas por las memorias e historias que grupos “no – hegemónicos” han entablado en el espacio social, logrando no solo recuperar espacios y salvaguardarlos, sino que también gestionarlos.

En el caso de Chile, este giro es reciente. Se generó en el retorno a la democracia (1990), sustentado en la faz pública que tuvo la represión en Chile y que marcaron los diecisiete años de dictadura. Por lo tanto, el imperativo ético urgió a que no solo los hechos gloriosos deben ser monumentalizados y hacernos sentir orgullosos. Por el contrario, los que “(...) demuestran que hemos sido injustos y crueles” (Cabeza, 2017: 7), también debemos conservarlos y recordar lo que ahí sucedió¹⁵. Y este creemos que es uno de los desafíos de la democracia en relación a lugares como la Villa San Luis.

En relación a la memoria y los relatos que acompañan estas estructuras, utilizamos una estrategia de investigación a la manera de un arqueólogo, estudiando a través de estos vestigios, la calificación, descalificación y recalificación de estos lugares emblemáticos para la memoria histórica de la ciudad (Beatrice Fleury y Jacques Walter, 2011). Asimismo, la propuesta cartográfica de Pierre Nora (2009), estudiar la memoria y la historia a partir de su cristalización y transformación, tanto en lo material, simbólico y funcional. Inicialmente en el caso de la arquitectura y urbanismo, por su carácter histórico, puesto que son piezas que reflejan un mundo o marcan una época. Posteriormente, por su interés “sentimental o etnográfico” (Raposo, 2005: 06), ya que la memoria “por ser afectiva y mágica” tiende a construcciones simbólicas que buscan reafirmar o cuestionar la identidad.

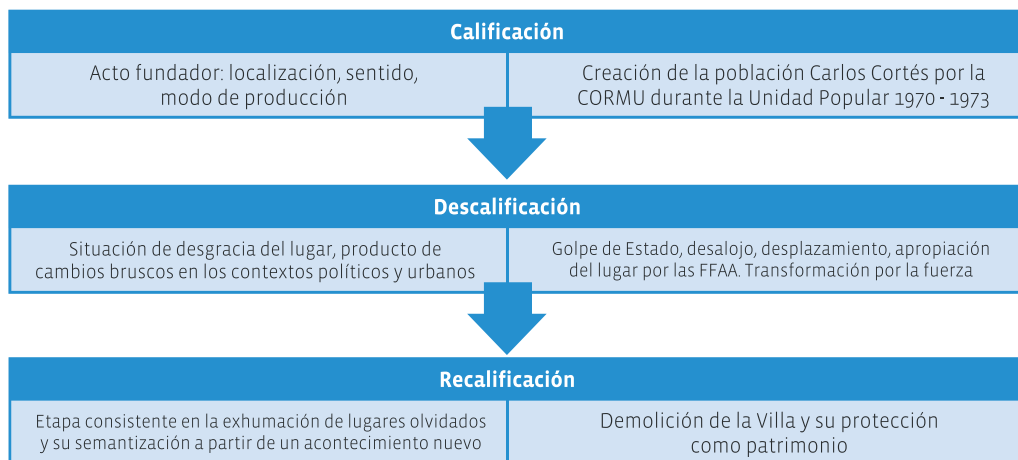
Así, como da cuenta el «cuadro 1», indagamos el acto fundador que incluyó al gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y el de Salvador Allende (1970-1973). Sin embargo, ambos presentan una clara diferencia. Puesto que en el gobierno del primero, se pensó la construcción (incluso se realizaron las maquetas correspondientes) en el espacio que hoy se ubica la Villa San Luis, de un proyecto hacia clases medias y altas llamado «Barrio Modelo Parque San Luis», proyecto diseñado por CORMU afines de 1960, sin embargo no se llegó a realizar y el gobierno de Allende lo re-elaboró y lo construyó enfocado en los sin-casa del barrio alto.¹⁶

¹⁵ Apoyándose en esta evidencia, Ana Paz Cárdenas Hernández observa lo siguiente: “Nuestra historia de los últimos 40 años carga con el peso y el dolor de los diecisiete años de dictadura cívico-militar que depuso por vía de las armas y la violencia, el proyecto de sociedad expresado en la Unidad Popular y las organizaciones sociales, políticas, sindicales, campesinas, vecinales, intelectuales y artísticas que lo respaldaron. La dictadura militar no solo derrocó un gobierno a través del acto simbólico del bombardeo del palacio de gobierno. También fracturó la sociedad y puso en práctica una política sistemática de violaciones a los derechos humanos con fines políticos durante los años que gobernó, articulando un sistema de represión orquestado para poner en práctica el terrorismo de Estado” (Cárdenas, 2017: 8).

¹⁶ Como bien describe en el artículo del periódico The Clinic Ivonne Toro: “El Fundo San Luis, un terreno de 150 hectáreas, había permanecido por décadas detenido como un oasis mientras Las Condes crecía y se convertía en una de las comunas más ricas del país. La propietaria original del fundo falleció en los años '30 y los testó en favor de la Beneficencia, institución que fue la antecesora del ministerio de salud. Sus hijos impugnaron el testamento y el litigio estuvo vigente por casi cuarenta años. Eso hasta que el gobierno de Eduardo Frei creó en 1967 la Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU, a cargo de arquitecto Miguel Eyquem, y le dio atribuciones para adquirir suelos urbanos. En el Fundo San Luis, Eyquem vislumbró una ciudad del futuro: la construcción de unas 50 torres y otros edificios cívicos destinados a la clase media” (19 de mayo del 2014) <http://www.theclinic.cl/2014/05/19/villa-san-luis-la-caida-del-ultimo-bastion-de-allende-en-las-condes>

Cuadro n°1

ANÁLISIS HUELLAS Y ENCUADRE DE LOS RELATOS



Como podemos observar, estos sucesos y las experiencias contenidas, dan cuenta de otras temporalidades. Se suele determinar en una especie de triunvirato la historia reciente de Chile, entre la Unidad Popular (1973) – Dictadura Militar (1973-1990) – retorno a la democracia (1990-...). Sin embargo, casos como la Villa San Luis vienen a cuestionar no solo estas temporalidades, sino que también llaman a relativizar la idea de que la dictadura fue un paréntesis en el devenir político institucional de Chile.

Si seguimos el cuadro 1, el proceso de calificación ocurrió en la Unidad Popular, entre 1970-1973. El de descalificación, por el contrario, da cuenta de una temporalidad más amplia que va desde 1973 hasta el 2017. Recién el 2017 hay una exhumación de este lugar olvidado y su semantización adquiere notoriedad pública, urgiendo su declaración como Patrimonio Nacional. El proceso de recalificación tardó en llegar y tuvo varios altos y bajos durante los 90 y los 2000, dando cuenta que lo que sucedió en dictadura no terminó con el retorno de la institucionalidad en 1990.

Ante un olvido estratégico, confrontar la memoria con estas imágenes nos permiten corporizar aquellos recuerdos, sensaciones, sueños, frustraciones, sobre todo cuando hay una sociedad dispuesta a escuchar y revertir criminalizaciones y estigmatizaciones, aun-

que sea con una placa conmemorativa que explique lo que sucedió y cómo se destruyó aquella identidad asociada a este lugar: la Villa San Luis:

Jorge Rojas (Pdte. Comité de Vivienda Patria Nueva):

"(...) Así, que yo creo que en un par de años más, esto no va a existir, aquí no va a ver nada, ni un recuerdo, salvo que, una placa recordatoria, indique al transeúnte, al que va a pasar por aquí, que alguna vez, gente modesta, gente de esfuerzo, gente de lucha, vivió un tiempo aquí en forma maravillosa, en forma solidaria, que eso va a ser parte de un hermoso recuerdo que no se va a olvidar jamás"

(González & Díaz, 2015).

Son estos imaginarios y los proyectos de sociedad que se enunciaron en sus distintas calificaciones y cambios durante la UP, la dictadura y el posterior período democrático, los que se identifican con evocaciones y metáforas colectivas que dan cuenta de acciones políticas y estéticas con efectos culturales. La evidencia encontrada, nos permite proyectar aquellos fragmentos para construir un relato crítico de las distintas transformaciones que ha tenido este lugar.

El espacio urbano no es una tabla plana o un escenario mudo testigo de la historia. Para nuestro caso, la Villa San Luis, como obra arquitectónica y espacio urbano tiene dos características que nos importan. Por un lado, el tiempo se empiriza en él, por ende su valor como vestigio, como huella, documento o registro. Por el otro, el propio espacio, con sus rugosidades históricas evoca y genera, al igual que la geografía de un territorio, un paisaje híbrido desde el cual las experiencias se enuncian, se heredan, resisten y se construyen (Santos, 1996).

RESULTADOS

El caso de esta población, en primer lugar, se enmarcó en el período de “participación popular” en materia de políticas de vivienda y barrio en Chile, entre los años 1964-1973 (Sepúlveda, 2004). En segundo lugar, tenemos el período de la Dictadura cívico-militar (1973-1990), que se caracterizó por el disciplinamiento ejercido en este lugar, el posterior desalojó y dispersión de sus pobladores que habían constituido durante la UP una sola unidad político-territorial. Asimismo, por un lado el cambio de nombre corona el proceso de descalificación y, por el otro lado, la inserción de sub-oficiales y sus familias a los departamentos desalojados, aseguró el control permanente de las pocas familias que no fueron desalojados.

Según lo explicado por Miguel Lawner en 1990 con el retorno a la democracia se intentó revertir la venta que había hecho el Ejército, sin embargo, las inmobiliarias ofrecieron dinero para detener el juicio. Nuevamente unas pocas familias no aceptaron la oferta. Mientras tanto los sub-oficiales y sus familias eran trasladados por el Ejército, comenzaban las demoliciones y pese al sin número de ofertas, unas pocas familias siguieron resistiendo.

Hace unos pocos años, la oferta fue irrechazable y las últimas familias accedieron a vender. Sin embargo, hace dos años, un movimiento ciudadano viene intentado recuperar esta villa por su valor inmaterial y

material. El 2017, el gobierno interviene, declarando Patrimonio a los últimos bloques que se mantienen en pie. Una historia que comenzó en 1973, recién es conocida y resarcida simbólicamente el 2017.

La Villa San Luis, formó parte de las políticas de renovación urbana y puesta en valor de espacios centrales, en donde estas construcciones quisieron ser empirizaciones territoriales de las políticas utópicas de la transición al socialismo. Políticas, que consideraron no sólo la vivienda como un derecho, sino como el momento de producción y gestión del entorno urbano. Políticas que buscaron incluir la participación, ya que se persiguió como objetivo facilitar el desarrollo de valores políticos y sociales que permitieran revertir las problemáticas sociales y económicas en las que se encontraba gran parte de la población.

Sin embargo, todo este proceso se vio truncado por la serie de acontecimientos traumáticos que relatamos en el anterior apartado. El gobierno de Allende, focalizó la inversión en los sectores más postergados de la historia de Chile y pagó un precio muy alto por llevar a cabo estas empirizaciones políticas. Costo que no sólo pagaron, funcionarios del MINVU y CORMU, sino también los pobladores.

La dictadura cívico-militar impuesta en Chile el 11 de septiembre de 1973 transformó a la ciudad de Santiago en un campo de batalla, impulsando un sin número de acciones tendientes a aplacar al enemigo interno. La derrota de la UP simbolizó el término de una época y el comienzo de otra. Los sectores populares, se vieron de pronto con todo el sistema institucional político suspendido, sumado a la proscripción y persecución de sus organizaciones sociales y sindicales, la supresión de instituciones y códigos laborales, la violación de derechos constitucionales; situaciones que en definitiva transformaron a la ciudad y sociedad urbana en “un cuartel o regimiento, encuadrado en una nueva institucionalidad, a la manera de una estricta invasión militar” (Garretón, et al, 1998: 9).

En definitiva, si ponemos en relieve el aspecto cualitativo del tema:

“(…) quienes promovieron y apoyaron la caída de Allende y destruyeron el sistema democrático, los militares y sectores civiles de derecha (...) vislumbraron la oportunidad tanto de castigar y vengarse de los actores sociales y políticos protagonistas de las luchas y conflictos democráticos, como de instaurar un nuevo orden social que los marginara para siempre” (Garretón, et al, 1998: 10).

IDEAS FINALES

Gran parte de las publicaciones más agudas y pertinentes en el estudio y análisis de las problemáticas de la segregación socio-espacial en América Latina (Espinoza, 1988; Luis A. Romero, 1997; José L. Romero, 2014; Gorelik y Arêas, 2016; A. De Ramón, 2000 y Rodríguez, 2003), han remarcado que la producción de diferencias territoriales urbanas asociado con unidades, segmentos o sectores socioeconómicos, es un fenómeno histórico y cultural. Precisamente, debido a la complejidad de estos sistemas de fronteras, se sostiene que estas diferenciaciones no solo forman parte del universo de la economía urbana, puesto que pueden pasar de tener un carácter social hasta alcanzar los étnicos y raciales o mancomunar los tres en un solo problema.

Como lo afirma Alejandro Grimson: “(…) Se trata de procesos sutiles y profundos a través de los cuales se construyen fronteras que devienen parámetros cognitivos básicos de la vida urbana” (2009: 20). No se trata solo de barreras económicas, sino que también estamos hablando de lo simbólico, de hábitos y estructuras sociales que se pueden comprobar y representar cardinalmente. Muros, barreras y puentes componen la ciudad, repletándola de oposiciones binarias: “ciudad propia” y “arrabales”, “barrio alto” y “barrio bajo”, “cuicos” y “flaytes”, “ricos y pobres”, “upeliento y momios”, dicotomización y polarización resultante que no solo ha marcado la cultura y la política urbana, sino que también a la historia cultural de Santiago.

La elección de este tipo de términos, termina siendo canónica y se acompaña de una “naturalización geográfica” (Grimson, 2009) de las dicotomías sociales que homogenizan sectores socio-espaciales. No obstante, podemos rastrear sus raíces históricas y nos daremos cuenta que estos procesos no son naturales, que implican altos niveles de violencia, donde la represión y la contracción del espacio geográfico tiene fines económicos pero también demuestra objetivos culturales.

En la actualidad las distancias sociales no tienen solo un carácter económico, sino que también simbólico. Las distancias, la aceleración de los tiempos, la destrucción de lugares productores de sentido y ubicación, los cambios en los precios de los suelos y transporte, los muros naturales y humanos, las carreteras concesionadas, la extensión del metro, van conformando fronteras sociales que van abonando nuevos estratos a una matriz cultural excluyente.

Por lo tanto, estudiar la metamorfosis de la ciudad de un espacio público y abierto, en uno cerrado, siniestro, vigilado y comercializado, se ha convertido en un imperativo dentro de la disciplina histórica. Si partimos de la hipótesis que el cambio de modelo no solo transformó la economía nacional, sino que a su vez, formas de vida e identidades asociadas al lugar, se hace necesario re-problematizar y clarificar los relatos. Si bien, logró transformar el modelo económico y la institucionalidad política ¿Cómo pudo poner fin al protagonismo y al proyecto histórico del movimiento popular?

Santiago tomó un giro entre la Unidad Popular y el pinochetismo que la ha llevado a transformarse en icono de la modernidad de las post-dictaduras, haciendo urgente la necesidad de ampliar estas discusiones, desde otras perspectivas. Y estamos seguros, que con el estallido de la memoria, nos podemos permitir re-problematizar nuestros relatos a partir de las demandas de justicia de pobladores que vivieron la represión directa durante la dictadura y que fueron relegados política, económica y culturalmente de la Ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliata, Fernando (2013). Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno. Buenos Aires: SCA, Diseño Editorial.
- Avello, D., J. Cartagena, et al. (1989). Constructores de ciudad. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Balladares, R.; Moya, L.; Videla, C. (2005). Tortura en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990). Santiago, Chile: Colectivo de memoria histórica Corporación José Domingo Cañas.
- Canclini, N. (2010). Imaginarios urbanos. Buenos Aires: EUDEBA
- Casar, José (2004). Introducción. En Casar, José; García, María & Lalinde, Rosario (Editores), (2004). Ciudades históricas ante el Siglo XXI. Valencia, España: ICARO
- Cáceres, G.; Millán, R. (2014). El Santiago de Pinochet: represión, autoritarismo e institucionalización (1973-1981). Registros, Mar del Plata, año 10 (n. 11): 150-165. Julio 2014.
- Chiara Bianchini, M. (2015). De la represión al patrimonio: vestigios de la violencia de Estado en Madrid y Santiago de Chile. Revista de dialectología y tradiciones populares Vol. LXX, N° 2 pp. 399-426, julio-diciembre.
- De Ramón, A. (2007). Santiago de Chile. Historia de una sociedad Urbana. . Santiago de Chile: Catalonia.
- Espinoza, V., (1988). Para una historia de los pobres de la ciudad. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Fleury, B., & Walter, J. (2011). Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria.
- Garcés, M.; Ríos, B.; Suckel, H. (1993). Voces de identidad, propuesta metodológica para la recuperación de la historia local. Santiago: CIDE ECO JUNDEP.
- Garcés, M. (2002). Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970. Santiago: LOM
- Garcés, M. (2005). Construyendo “las poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular. En J. Pinto, Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular (págs. 57-79). Santiago: LOM
- Garcés, M., & Leiva, S. (2005). El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria. Santiago: LOM.
- Garretón, M.; Garretón, R.; Garretón, C. (1998). Por la fuerza sin la razón: análisis y textos de los bandos de la dictadura militar. Santiago de Chile: LOM
- Gorelik, A.; Arêas Peixoto F. (Comp.), (2016). Ciudades sudamericanas como arenas culturales. Artes y medios, barrios de elite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: cómo ciudad y cultura se activan mutuamente. Buenos Aires: Siglo XXI
- Grimson, A., (2009). Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de las política en Buenos Aires. En Grimson, A.; Ferraudi, M. C.; Segura, R., (2009). La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo
- Harvey, D. (2003). Espacios de Esperanza. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2015). Breve historia del neoliberalismo. Buenos Aires: AKAL
- Hiernaux, D.; Lindón, A. (2006). Geografía Urbana: una mirada desde América Latina. En Lindón, A.; Hiernaux, D., (Dirs.), (2006). Tratado de geografía humana. México: Anthropos Editorial.
- Iniesta, Montserrat (2009). Patrimonio, Ágora, ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas. En Vinyes, Ricard (ed.), (2009). El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo: RBA (España).
- Lawner, M. (2008). Viviendas Dignas para hombres Dignos. En M. Lawner, H. Soto, & J. Schatan, Salvador Allende. Presencia en la ausencia (págs. 281-305). Santiago: LOM.
- Lawner, M., (2013). Memorias de un arquitecto obstinado. Concepción, Chile: Ediciones Universidad del Bío – Bío.
- Lindón, A. (2006). La casa bunker y la deconstrucción de la ciudad. LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos. Vol. IV, núm. 2, diciembre, pp. 18-35. Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, San Cristobal de Las Casas, México.

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista EURE* (Vol. XXXIII, N° 99), pp.7-16. Santiago de Chile, Agosto.

Molina, I.; Barahona, M.; Gallegos, R. (2009). Explorando la escala de la alteridad-diferenciación socioespacial en la producción, configuración y metamorfosis de barrios en la ciudad de Santiago. *Respuestas teórico-metodológicas de la geografía ante las recientes espacialidades*. EGAL Montevideo, Uruguay.

Nora, P. (2009). *Les Lieux de mémoire*. Santiago: LOM ediciones.

Pastrana, E.; & Therellfall, M. (1974). *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Portes, A.; Roberts, B.; Grimson, A., (eds). (2005). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

Raposo, A., Valencia, M., & Raposo, G. (2005). *La interpretación de la Arquitectura. Historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU en Santiago, 1966-1976*. Santiago: LOM.

Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*. Hannover, Ediciones del Norte.

Rodríguez, A. (2013). *Cómo gobernar las ciudades o principados que se regían por sus propias leyes antes de ser ocupados*. *Revista de Geografía: ESPACIOS*. N° 6 ISSN 0719-0573 volumen 3, diciembre 2013, Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano., pp.42-62

Rodríguez, A.; Rodríguez, P., (2014). *Santiago una ciudad neoliberal*. Quito, cuestiones urbanas regionales, volumen 1, nro. 1 pp. 101-124.

Romero, J. L. (2014). *Latinoamérica las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI

Rojas Mix, Miguel (2006). *El imaginario, Civilización y Cultura del Siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Sabatini, Francisco; Wormald, Guillermo (2008). *Santiago de Chile bajo la nueva economía (1980-2000)*. En Portes, A.; Roberts, B.; Grimson, A., (eds). (2005). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio (1999). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago de Chile: LOM.

Sánchez, Elías (2014). *Las huellas del Pasado Reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y Memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010*. En Flier, Patricia (2014). *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, Argentina. ISBN: 9789503410936

Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.

Silva, A., (2006). *Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Arango.

Valdivia, Verónica (2005). "Todos juntos seremos la historia: Venceremos" *Unidad Popular y Fuerzas Armadas*. En Pinto, J. (Coord.), (2005). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: LOM Ediciones

Valdivia, Verónica (2006). "Crónica de una muerte anunciada": *La disolución del Partido Nacional, 1973-1980*. En Valdivia, V.; Álvarez, R. & Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago de Chile: LOM

Valdivia, Verónica (2006). *Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los Gremialistas, 1973-1980*. En Valdivia, V.; Álvarez, R. & Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago de Chile: LOM